

# Venus y Adonis

Cuando era pequeña, mi madre solía regalarme cuadros en miniatura de su pintor favorito, Francisco de Goya, pintados por ella misma. Cada cuadro estaba pintado al milímetro y con una gran perfección, igual al original. Su cuadro favorito siempre fue el de Venus y Adonis que hizo Goya, siempre me lo decía, pero nunca me hizo uno de miniatura, hasta ahora.

La mañana de mi decimosexto cumpleaños me levanté con los cantos de los pájaros en la mañana, pero extrañando los ruidos típicos de mi madre en el salón, pues cada mañana, de cada sábado, veía su documental favorito sobre Francisco de Goya, y yo no escuchaba ese documental venir de la planta de abajo.

Bajé las escaleras con una sonrisa en la cara, con ganas de abrazar a mi madre, para darme cuenta de que no estaba en el salón. Subí a su habitación, y no estaba, revisé el baño, la cocina y toda la casa una y otra vez, y no estaba, tan solo una pequeña caja en la cocina.

Cuando la abrí encontré tres cosas: La primera era una libreta, repleta de palabras, dibujos y alguna historia, y en la primera página, una dedicación: "Para mi pequeña, que siempre tuvo fe en mí", la segunda era una nota de mi madre, en la que ponía que me amaba, que sentía mucho lo que había hecho, pero que no podía vivir sin él, sin mi padre, fallecido hace unos años. Las lágrimas se acumulaban en mis ojos, no creía que hubiese sido capaz de hacer algo así, no con una hija, yo solo quería despertar, despertar de lo que deseaba que fuese una pesadilla. Con los ojos rojos, cogí la última cosa, el último cuadro que jamás me haría, el de Venus y Adonis.

Le dí la vuelta, y escrito estaba: "sarednerpmocyíllaarim,azogarazedoesum". Mi madre era muy dada a los juegos de palabras, así que decidí darle la vuelta, acerté. "Museo de Zaragoza, mira allí y comprenderás"

Así que me vestí y fui corriendo hasta allí. Entre y fui directamente hasta donde estaba el cuadro, pues mi madre me había llevado miles de veces, y no vi nada, absolutamente nada. El cuadro era igual, estaba igual que como todos los días, nada cambiaba. Saqué el cuadro de mi madre para ver si veía alguna diferencia, y para mi sorpresa la había: La cara de Adonis.

Aunque estaba en el suelo, sus rasgos faciales eran diferentes, lo podía notar, su cara era como...Como la foto de mi padre del salón. El cuadro de mi madre tenía dibujado a mi padre.

Volví a mirar el original y ví algo en la esquina de este, un papel, lo cogí y leí: "Dale la vuelta". ¿A qué? Pues ya no había nada más detrás del cuadro de mi madre, hasta que noté algo.

Di dos golpes a la parte de atrás y escuche un ruido de vacío, un doble fondo. Lo abrí y allí había una foto, mi madre, mi padre y yo, cuando eran más jóvenes y yo un bebe, y en la parte de atrás estaba escrito "Feliz Cumpleaños", lo que no esperaba era escuchar esas palabras detrás de mí.

Me dí la vuelta y allí estaban, mi madre y mi padre, llorando, pero sonriéndome, y yo simplemente estaba paralizada, mi padre, que supuestamente había desaparecido y muerto en una misión, estaba enfrente mio, sonriendome, y mi madre, con los brazos abiertos, esperándome, yo solo pude dejarme caer, y llorar.

Estábamos los tres en el suelo, abrazados, llorando, nadie nos decía nada, solo nos sonreían, y nosotros, después de tantos años, estábamos reunidos, giré un poco la cabeza, y diría que vi el cuadro de mi madre moverse hasta que Venus y Adonis estaban juntos viendo el momento, pero cuando miré de nuevo, el cuadro estaba en perfecto estado.

Desde entonces, cada sábado, vamos al Museo de Zaragoza, a admirar ese cuadro, ya no por lo precioso que era, si no por el significado sentimental que tenía para nosotros, de un cuadro triste como la pérdida de Adonis que tuvo Venus, al reencuentro de nuestra familia.

FIN